

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVIII
Enero-Junio 2022
Número 73

SUMARIO

ARTÍCULOS

Pedro Riquelme Oliva

La Iglesia de Murcia, reducto de catolicidad en el Sexenio Democrático español (1868-1874)..... 1-32

Gloria Silvana Elías

La persona humana: el aporte de Juan Duns Escoto..... 33-51

Álvaro Pereira Delgado

Aproximación bíblica a la experiencia del miedo..... 53-75

Jon Mentxakatorre Odriozola

Subcreator: antropología lingüística y physis entre Adán y Tolkien..... 77-98

Ludmila B. Maevskaya & Khaisam Muhammad Aga

Development of Ibn Taymiyyah's ideas in the works of Sayyid Qutb (1906-1966)..... 99-110

Martín Carbajo Núñez

Education and Integral Ecology: The Role of Family, Spirituality and University.... 111-128

João Manuel Duque

Catolicismo, Modernidade e Pós-Modernidade..... 129-142

Verónica Murillo Gallegos

Escotismo en Nueva España: ley natural y evangelización..... 143-161

Álvaro Roca Palop

La posibilidad de recuperar la inocencia de todo hombre..... 163-186

Claudio César Calabrese - Fernando Brambila - Eduardo de la Vega Segura - Anthony Torres Hernández

Energía y medio ambiente. Una mirada desde la Encíclica Laudato Si'..... 187-204

Jesús Sánchez-Camacho – José David Urchaga-Litago – Ninfa Watt

Reforma educativa en el tardofranquismo. Una mirada desde el periodismo religioso de la revista Vida Nueva..... 205-221

NOTAS Y COMENTARIOS

Ángel J. Navarro Guareño – Anna de Montserrat Vallè – Eloi Aran Sala - Francesc Xavier Marín Torné - Anna Eva Jarabo Fidalgo

Los lugares de culto como experiencia educativa (I): Fundamentación pedagógica. La Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, un ejemplo paradigmático..... 223-238

DOCUMENTA

Francisco Gómez Ortín

Bio-bibliografía de Miguel Palao Rico..... 239-243

BIBLIOGRAFÍA..... 245-284

LIBROS RECIBIDOS..... 285-286

Andueza Soteris, José Manuel, *Jesús y los esenios. Una excusa para pensar desde Jesús*. PPC, Madrid 2019, 238 pp., 12,5 x 19,5 cm.

El texto se divide en dos partes. En la primera se estudian a los esenios como conjunto y en especial la comunidad del Qumrán. En la segunda parte, habida cuenta de las últimas investigaciones del Jesús histórico, se exponen las posibles relaciones con esta espiritualidad judía de Jesús y de las primeras comunidades cristianas. Y todo con la finalidad de enriquecer nuestra relación con Jesús y profundizar en la fe.

Los escritos del Qumrán evidencian un distanciamiento del culto al templo de Jerusalén. Sin embargo, estudian la Ley y obedecen y cumplen con sus exigencias. Esto les lleva a mantener una relación pacífica con los hermanos y un servicio y ayuda a los pobres y marginados de la sociedad, entre otros requerimientos. El Documento de Damasco dice expresamente: «Que procure cada uno estar en paz con su hermano [...] que no se guarden rencor entre sí [...] Que ayuden al pobre, al indigente, al viejo, al hombre castigado, al cautivo de una nación extranjera, a la virgen que no tiene dote y aquel que no tiene quien se cuide de él [...] Que no se jure por el Nombre» (col. VII. XIV. XV).- Los esenios además del enclave del Qumrán formaban grupos extendidos por toda Palestina. Componen comunidades de creyentes judíos célibes y sujetos a rígidas normas de pureza. Con todo, también había esenios casados, porque el matrimonio, sobre todo en las sociedades patriarcales, es esencial para la convivencia común y la propagación de la especie humana, según formó el Señor al hombre y a la mujer desde los inicios de la historia.

La segunda parte expone las posibles relaciones de Jesús y las comunidades cristianas de entonces con los esenios. Se trata del pueblo al que pertenecía: Nazaret, con tensiones entre la población, que, al decir del autor, tenía entre 100 y 120 habitantes, dato contrario a que tuviera sinagoga, que sólo se establecía con una población de más de un millar de habitantes; de sus padres María y José; de las relaciones de Jesús con ellos, con el templo; de su estado celibatario. Y de una manera especial con Juan Bautista, del que recibió el bautismo. Jesús le sigue, sobre todo en la primera fase de su predicación, y del que se distancia al insertar Jesús el mensaje en las pequeñas poblaciones en torno al lago de Galilea. Jesús convivió con la gente e inserto a Dios en el pueblo, todo lo contrario a como vivían los esenios y Juan. De hecho Juan vive en el desierto y bautiza Qasr el-Yahud muy cercano al Qumrán. El bautismo de Juan y el de los esenios del Qumrán son muy diferentes: El bautismo de Juan se hacía una sola vez; los esenios muchas veces; la salvación era solo para la comunidad, Juan se abre a todo Israel. Juan tiene discípulos, pero no crea una comunidad cerrada y aislada de la sociedad. Con todo, leyendo los dos primeros capítulos de Lucas, Juan pudo formarse en el Qumrán y después independizarse y seguir una predicación centrada en la justicia de salvación de Dios, en la conversión y en la amistad personal y social, que son elementos que, en parte, utilizó Jesús en su primera predicación por los pueblos costeros del lago de Galilea.

Las posibles relaciones de Jesús con los esenios podrían darse cuando Jesús pasa de la familia natural a la creyente que cumple la voluntad del Padre y formada por gente sencilla, humilde, ignorante (cf Mc 3,31-35par). En su marcha hacia Jerusalén establece su estancia en Betania y en la puerta de Jerusalén donde se ubica una comunidad esenia; o datar la Última Cena en miércoles, -la *Didascalia apostolorum*, 21,13, la coloca en un martes-, siguiendo el calendario de los esenios, donde todos los acontecimientos previos a la crucifixión encajarían mejor (cf Mc 14,3-9; 14,1-3; Lc 8,1-3; Me 26,1-7; Jn 12,12-19; etc.). Las primeras comunidades cristianas, sobre todo la de Jerusalén, escuchan la Palabra de Jesús por medio de sus discípulos, hacen oración, celebran la memoria de la Cena del Señor y la comunión de los bienes, como en Qumrán y demás comunidades esenias (cf Hech 2,42-47; 4,32-37; 6,1-7; etc.). Es cierto que Jesús no fue un esenio, pero convivió con ellos y algunas expresiones de la literatura cristiana emplean expresiones esenias, como «hijos de la luz», «hijos de las tinieblas», «verdad», «misterio», «justificación», etc. También dichas coincidencias pueden venir del humus creyente que enlaza y une a todo el judaísmo de entonces. Jesús, como los esenios, parte de una experiencia común en el Señor, ya que sus propuestas salvadoras no son complemente originales.

Francisco Martínez Fresneda